

## **SEGUNDA PARTE**

Reunidos y consagrados para la misión



## LA CARIDAD DE CRISTO NOS REUNE

### INTRODUCCIÓN

Dentro de la perspectiva general de las Constituciones, nada más concluir la descripción de la identidad llega el gran tema de la comunidad religiosa. Este abre y rige como fundamento de los demás temas que le siguen: la consagración a Dios, la misión caritativa, la formación, el gobierno, la administración de los bienes. Estos temas se “trasladan” aquí por el hecho primordial que la comunidad, que como comunidad de hermanos sigue a Cristo con vida consagrada, cumple la misión que le ha sido entregada de forma solidaria, educa y forma a sus miembros con responsabilidades compartidas, se compagina mediante el gobierno, administra con orden y cuidado los bienes de la divina Providencia.

**A - En comunión de hermanos**

*Como tú, Padre estás en mí y yo en ti,  
Que sean ellos también una sola cosa  
Para que el mundo crea que tú me has  
enviado*

Jn 17, 21

## en unión de Cristo para los pobres

**17** Para nosotros, Siervos de la Caridad,  
la comunión fraterna constituye  
uno de los valores más preciados para nuestra vocación<sup>1</sup>.  
El Fundador constantemente deseaba  
que sus hijos formaran en torno al Señor  
una familia de hermanos  
unidos en el amor evangélico  
y en el servicio a los pobres<sup>2</sup>.  
«De todos los congregados, decía,  
como granos de trigo molidos y amasados  
hágase un solo pan ofrecido en la mesa  
para alimentar el cuerpo y el corazón de los comensales»<sup>3</sup>

### COMENTARIO

Este es un artículo que hace de puente. Introduce el tema «nuestra vida de comunión fraterna» remarcando la razón fundamental por la que, nada más concluir la parte dedicada a la identidad, las Constituciones prefieren abrir con la de la fraternidad religiosa, que expresa la vida de comunidad.

---

<sup>1</sup> SpC 946 (Costituzioni FSC 1899) 968, 974 (Regolamento interno FSC 1899), 1382 (Lettere circolari SdC 20/10/1910)

<sup>2</sup> SpC 945 (Costituzioni FSC 1899)

<sup>3</sup> SpC 22 (Massime di spirito... 1888-89)

Sencillamente nos comunica dos cosas: la estima que la Congregación tiene hacia el valor comunitario entendido principalmente como comunión fraterna; la fuente desde la que brota este énfasis que el texto constitucional pone como nota característica de nuestra vocación guaneliana.

Estos son los dos párrafos:

El primero, hablando de la vida de la comunidad, utiliza la expresión «comunión fraterna». Se trata de la *koinonía* en el sentido profundo que le da el cristianismo a este término. Es la comunión de la que habla el Evangelio: aquella comunión que se construye en relación con Cristo y que abre por un lado hacia la comunión con Dios, puesto que «nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo»<sup>4</sup>, y por otra parte abre a la comunión fraterna como «un solo corazón y una sola alma»<sup>5</sup>. Debemos comprender nuestra comunión fraterna por lo que realmente es: misterio de comunión, que tiene por principio a Jesucristo, que a su vez está constituido por el dinamismo del amor (*agápe*) de Dios, al que nosotros participamos juntos.

El segundo contribuye a precisar más allá lo específico de la comunión fraterna guaneliana, refiriéndose a la inspiración original que se maduró en el Fundador y en la congregación. Con esta connotación que se nos dio por el Espíritu del Señor, se nos entrega también un contenido del que tenemos el deber que tomar conciencia: estamos constituidos, bajo este perfil, como un mensaje. Mediante el amor a la comunión fraterna hemos sido constituidos como signo para revelar cómo los valores de la vida personal y de la individualidad no tienen que exagerarse, puesto que nos alejaríamos de poder conocer el gozo de la comunión sencilla con los demás: siempre es cierto que el aislamiento engendra muerte, mientras que la vida pertenece a la célula individual tanto en cuanto permanezca indisolublemente en el conjunto.

---

<sup>4</sup> 1Gv 1.3

<sup>5</sup> At 4,32

## DOCUMENTACIÓN

Para nosotros, **Siervos de la Caridad** dando continuidad a lo que había sido presentado en la primera parte, el texto introduce el gran tema de la comunidad, que se pone como sujeto de las determinaciones que le seguirán.

**La comunión fraterna constituye** El acento tiene que situarse en el carácter de la unión de comunión y no tanto en el hecho en sí de «vivir juntos»<sup>6</sup>. Fundamentalmente es el hecho de ser hermanos, unidos por lazos interiores que se traducen en comunión profunda, que es verdadera y operante incluso en la hipótesis en que nos encontremos lejos.

«Una de las responsabilidades que hoy tienen las comunidades de vida consagrada es la de hacer crecer la espiritualidad de comunión, antes que nada desde dentro y después en la misma comunidad eclesial y más allá de sus confines»<sup>7</sup>

**Uno de los valores más preciados** En esta expresión se concentra la atención en privilegiar en la estructura del texto, el valor de la comunidad, y más concretamente el de la comunión fraterna. Y para que no parezca una opción gratuita, se debe referir también al propio patrimonio del Instituto, constituido por el Fundador y por las «sanas tradiciones»<sup>8</sup>, puesto que son estas las fuentes que dan fisonomía y característica peculiar a las congregaciones en la Iglesia<sup>9</sup>

Considerar a la comunidad como un valor preciado no solo significa estima y amor sino que también destaca la práctica, que es necesaria llevar en la comunión fraterna, incluso en la más generosa y total dedicación en el mandato apostólico - caritativo.

---

<sup>6</sup> Sal 133, 1.

<sup>7</sup> RdC 28; VC 42; FT 19.

<sup>8</sup> PC 2

<sup>9</sup> PC 2

«Me urge exhortaros para que consideréis siempre y cada vez mejor la gracia que el Señor os ha dado con el hecho de reunirnos en comunidad para hacernos unos a otros un poco de bien»<sup>10</sup>. «Las congregaciones religiosas, que se han ido prodigando a través de los siglos, prosperaron tanto cuanto en ellas se daba el bien de amarse los unos a los otros en el Señor»<sup>11</sup>. «Con la caridad todo se sufre, con la caridad todo se vence. Los cohermanos de la Pia Unión obran el bien animados especialmente por este puro afecto de caridad»<sup>12</sup>. «Tienen que esperar que tal espíritu se incruste en el corazón de todos los congregados de la familia, y que este haga de todos como uno solo y de los afectos de cada uno suceda como con los granos de trigo molidos, mezclados, amasados en un solo pan»<sup>13</sup>. «El mejor bien temporal y espiritual es el bien de la caridad, en conformidad con el dicho del Señor: Oh qué bueno y gozoso es que muchos hermanos se encuentren como uno solo (Sal 133, 1). Los cohermanos tienen que dedicarse con tal amor»<sup>14</sup>. Don Piero Pellegrini en su relación para el XIIIº Capítulo General de 1981 hablaba de la vida común como «compromiso especial de los Siervos de la Caridad»<sup>15</sup>

«Además, por encima de todo que siempre haya caridad, que es el vínculo de la perfección (Col 3, 14), el amor tal como lo ha enseñado y vivido Jesús y que se nos ha comunicado a nosotros a través de su Espíritu»<sup>16</sup>

**Para nuestra vocación** La atención puesta en la comunión fraterna es motivada por la profunda consonancia de la que

---

<sup>10</sup> SpC 1381 (*Lettere circolari SdC 20/10/1910*)

<sup>11</sup> SpC 974 (*Regolamento interno FSC 1899*)

<sup>12</sup> SpC 946 (*Costituzioni FSC 1899*)

<sup>13</sup> SpC 22 (*Massime di spirito... 1888 - 1889*)

<sup>14</sup> SpC 946 (*Costotuzioni FSC 1899*)

<sup>15</sup> CG13 130s.

<sup>16</sup> VFC 56.

goza tal realidad con el sentir del Fundador y con la plena vocación guaneliana. Para situar el tema en su justa perspectiva, hay que tener presentes algunas líneas maestras en su proyecto.

El carisma dado al Fundador por el Espíritu Santo es un don de una fe que existe y de un amor totalmente centrado en la relación dinámica Padre - Hijo que, de una manera inmediata nos devuelve a la relación de familia entre el individuo y sus hermanos.

Su experiencia humana, la de haber crecido en una familia extensa, variada pero unida, en la que también los valores más personales tienen relación con el conjunto de los hermanos, alimenta en paralelo un cruce análogo de relaciones dentro de la familia religiosa.

La íntima dinámica de la caridad, vivida por él con una fuerza extraordinaria, le hace surgir una orden interior para enlazar la comunión con Dios con la comunión con los demás, especialmente con los más débiles, empezando por los hermanos de comunidad.

El vínculo de la caridad, planteado como «primera idea»<sup>17</sup>, como «primera y principal unión... signo y prenda del amor de Dios»<sup>18</sup>, es sin duda el tema central de gran parte de los textos que don Guanella tiene sobre la vida comunitaria: «Esta era la idea matriz de todo el resto, en la palabra de Don Guanella que, en continuidad casi que a diario, hablando a la comunidad, a los pequeños grupos, retomaba esta idea y de ella lo extraía todo»<sup>19</sup>. «Por esta idea del vínculo de la caridad, que ha tenido un lugar tan privilegiado en la mente y en el corazón de Don Guanella, se puede tal vez pensar en un compromiso típico en la vida común como característica de la congregación guaneliana»<sup>20</sup>.

---

<sup>17</sup> CH 72 (1941) 12.

<sup>18</sup> SpC 1187 (regolamento SdC 1905)

<sup>19</sup> A. Beria. *Don Luigi Guanella. Sintesi vivente - Spirito e carisma*, relazione all'XI Capitolo generale SdC 1969 - 1970, 46

<sup>20</sup> P.Pellegrini, *La vita comune guanelliana*, «Informazioni» 3 (1974) 10.



El modelo de la sagrada Familia de Nazaret a la que él con tanta insistencia se refiere a la hora de caracterizar sus obras, nos lleva inmediatamente a la contemplación reflexiva sobre la profundísima comunión que animaba a las personas de aquella bendita casa de Nazaret: «los miembros de la Pequeña Casa convivan entre ellos a semejanza de la sagrada Familia de Jesús, de María, de José. Se aman de corazón y se tratan con mucha dulzura»<sup>21</sup>. «La Madre del Señor contribuirá a configurar las comunidades religiosas en el modelo de su familia, la Familia de Nazaret, el lugar donde estas con frecuencia tienen que volver espiritualmente, porque allí el Evangelio de la comunión y de la fraternidad se ha vivido de un modo admirable»<sup>22</sup>

«Este «compromiso especial» a la vida común para los Siervos de la Caridad parece que se puede motivar también desde la peculiar actividad a la que la congregación se dedica. Lo nuestro es esencialmente un trabajo para desarrollarse en equipo, por lo menos lo más característico y específico: los institutos para los niños, para las personas con discapacidad, para los ancianos»<sup>23</sup>

La fisionomía dada de hecho por don Luis a las grandes Casas fundadas por él nos da a entender hasta qué punto él las veía como un conjunto unitario, de tipo familiar, constituido por cohermanos, hermanas y asistidos vinculados entre ellos por la caridad; dedicados a la Casa como ambiente y como creación propia; en cierto sentido todas las personas que estaban presentes eran para él «las fundadoras de la Pequeña Casa de la Providencia»<sup>24</sup>. Hablando de sus primeros sacerdotes decía: «Estos han sido los primeros cofundadores de la Obra»<sup>25</sup>

El gran tema de la Comunión de los Santos, entendido y transmitido con pasión y carácter permanente por la

---

<sup>21</sup> SpC 28 (*Massime di spirito...* 1888 - 1889)

<sup>22</sup> VFC 18

<sup>23</sup> P. Pellegrini, *La vita comune guanelliana*, cit., 11; CG13 131s.

<sup>24</sup> SpC 30 (*Massime di spirito...* 1888-1889).

<sup>25</sup> ASPC 37.

congregación: «Sí, sí. Creed, esperad, amad a la pequeña Comunión de los Santos en vuestra congregación: todas para una y una para todas, vivas y muertas; todas para una y una para todas en la tierra y en el cielo»<sup>26</sup>.

Sería necesario valorar a fondo también la literatura del Fundador dedicada a los temas del carácter caritativo que le es propio a la congregación y de su modo de hacer el bien. El primer aspecto dice que la congregación de los Siervos de la Caridad tiene el papel de ser un signo en la Iglesia: un signo de la caridad no solo por lo que ella hace sino y sobre todo, por lo que es. El segundo, sin llegar a absolutizarlo, indica el modo preferencial con la que él veía la acción apostólica y caritativa de sus instituciones: hacer el bien juntos. «Muchas fuerzas pequeñas juntas y unidas hacen una gran fuerza»<sup>27</sup>. «Será más eficaz el trabajo cuanta más íntima sea la unión y el interés de los socios»<sup>28</sup>.

Muy importante tiene que ser para nosotros los guanelianos el sentido de pertenencia a la comunidad. «La primera regla es sentirse apasionados de corazón por ella»<sup>29</sup>, es decir, por la Casa, donde dice: «Amad vuestra congregación como la pupila del ojo, como el vínculo dulcísimo que os une a Dios, y probaréis un gozo que no tiene comparación al vivir con almas totalmente comprometidas en vivir y trabajar junto a vosotros en el pensamiento y en el deseo del Señor»<sup>30</sup>.

**Constantemente deseaba** El hecho de querer constituir una familia de sacerdotes y de laicos, para que fueran en la Iglesia nuevos testigos de la caridad evangélica hacia los

---

<sup>26</sup> SpC 799 (Vieni mevo per le suore missionarie...1913).

<sup>27</sup> SpC 1249 (Regolamento SdC 1910).

<sup>28</sup> SpC 1030-1031 (*Regolamento interno FSC* 1899), 413 (*Regolamento FSMP* 1911), 1158 (*Regolamento SdC* 1905), 1382 (Lettere circolari SdC 20/10/1910); ASCP 41.

<sup>29</sup> SpC 41 (*Massime di spirito*...1888-89).

<sup>30</sup> SpC 431 (*Regolamento FSMP* 1911), 22, 28, 33, 41, 51 (*Massime di spirito*... 1888-89).

pobres, emerge de su historia de Fundador, desde el momento en que se presentó a Don Bosco en el primer encuentro de enero de 1875; «Quisiera yo también... implantar en la diócesis una familia de Hijas (de monjas) y tal vez otra de Hijos, como ya estoy de acuerdo con algún cohermano mío»<sup>31</sup>.

**Entorno al Señor** Somos una comunidad de personas que han encontrado en Cristo su punto de unidad. Se han decidido por Él y efectivamente se reúnen alrededor de Él. Como fondo encontramos el relato evangélico de los discípulos o de la gente que se reúnen alrededor del Señor; encontramos la pequeña parábola de la gallina que reúne a sus pollitos<sup>32</sup>, la del buen Pastor que reúne consigo al rebaño<sup>33</sup> y como contraste el relato: «golpearán al pastor y se dispersarán las ovejas»<sup>34</sup>; sobre todo se da la figura del Padre que reúne a sus hijos, los pacifica, los prepara a la vida de compromiso; da unidad a la familia. Somos por lo tanto comunidades impregnadas del misterio de Jesús viviente; no somos comunidades psicológicas ni de cooperación en el trabajo, sino comunidades de fe, comunidades cristianas, sobrenaturales, de personas consagradas. Se traigan a la memoria esos temas tan queridos por don Guanella: «Donde hay dos o tres congregados en mi nombre, yo estoy en medio de ellos (Mt 18, 20) dice Jesucristo»<sup>35</sup>. «Adelante, adelante con ánimo y con fe... adelante; ¡Jesús está con vosotros!»<sup>36</sup>. «Y ahora todavía tenemos a Jesús con nosotros»<sup>37</sup>.

---

<sup>31</sup> 101 (1950) 18.

<sup>32</sup> Mt 23, 37; Lc 13, 34.

<sup>33</sup> Gv 19, 14ss.; Is 40, 11; Ez 34, 12s.; Ger 31, 10.

<sup>34</sup> Mt 26, 31; Zac 13, 7.

<sup>35</sup> SpC 1185 (*Regolamento SdC* 1905).

<sup>36</sup> SpC 437 (*Regolamento FSMP* 1911).

<sup>37</sup> SAL 260 (*Il pane dell'anima*, I. 1883).

«Antes de ser una construcción humana, la comunidad religiosa es un don del Espíritu. De hecho es desde el amor de Dios que se difunde en los corazones por medio del Espíritu, donde la comunidad religiosa tiene su origen y a partir de ahí se construye como una verdadera familia reunida en el nombre del Señor »<sup>38</sup>.

**Una familia de hermanos unidos en el amor evangélico** Al Fundador, con unas imágenes muy hermosas, le gusta ver sus comunidades y sus Casas como una familia unida, centrada totalmente en Jesucristo. El fundamento de la unidad es el Señor. Tal vez recordando sus experiencias de niño compara a Jesús con la *piña* de su casa en Fraciscio, la estufa alrededor de la que en las tardes de invierno la familia se agrupaba en el calor de la intimidad<sup>39</sup>; lo compara con el sol que rige en unidad «la tierra, los planetas, las estrellas»<sup>40</sup>

La comunidad es una realidad abierta. Mientras por un lado tenemos conciencia que, hablando de la comunidad tratamos una realidad fundamental que nos hace vivir, que es misterio y por ende no se acaba nunca de explorar, por otro lado, nos damos cuenta que de hecho no es un círculo cerrado. Ninguna comunidad cristiana lo es, y la comunidad guaneliana lo tiene que afirmar en grado máximo, estando caracterizada por su específica vocación apostólica, activa, caritativa. Su fin no es en sí misma sino más allá de sí: está abierta en los dos sentidos hacia el Señor, con quien está llamada a entrar en comunión continua y hacia los pobres, por quienes la Providencia le pide celo ardiente y un corazón lleno de amor dispuesto a darlo todo por ellos: «¿Qué importancia tiene incluso ser prisioneros por los pobres, por la causa de los pobres?... Si eso nos lleva a ser mártires»<sup>41</sup>

---

<sup>38</sup> VFC 8

<sup>39</sup> SMC 712 (*Svegliarino* 1884).

<sup>40</sup> SMC 869 (*Il fondamento* 1885); SpC 1291 (*Regolamento SdC* 1910).

<sup>41</sup> CH 72 (1941) 14; SpC 22 (*Massime di spirito...* 1888-89).

**En el servicio a los pobres** Son palabras que expresan la calidad apostólica de nuestra fraternidad y de la comunidad. Nuestra comunión no es intimista; aun teniendo una densidad propia de valores y dinámicas, ella vive el íntimo empuje de la misión, ya que sin ello no existiríamos como guanelianos en la Iglesia. Comunión fraterna y servicio a los pobres se hacen referencia continua como dos polaridades o dos dimensiones de una misma realidad.

«De este modo la comunidad se convierte en una *schola amoris* para jóvenes y adultos. Una escuela donde se aprende a amar a Dios, a amar a los hermanos y hermanas con quien se vive, a amar a la humanidad necesitada de la misericordia de Dios y de la solidaridad fraterna»<sup>42</sup>

**Como granos de trigo** Esta figura clásica en la literatura cristiana es muy querida por nuestro Fundador. A él le gusta entrelazar la unidad de la vida comunitaria a la fuerza y al simbolismo de la Eucaristía. Lo que dicen los Padres de la unidad eclesial como fruto de la Eucaristía, lo dice don Guanella de la comunidad. Acercando estos textos entre ellos se puede comprender hasta qué punto empujase tan a fondo su pensamiento acerca de la comunidad.

Se lee ya en el siglo II, en la *Didaché*: «Así como este pan partido se esparcía sobre las colinas y una vez recogido era una sola cosa, de este modo se recoja tu Iglesia desde los confines de la tierra»<sup>43</sup>. San Cipriano retoma la imagen: «Como muchos granos reunidos, triturados y mezclados juntos hacen un solo pan, así en Cristo, que es el pan del cielo, no hay más que un solo cuerpo con quien nuestra pluralidad está unida y confundida»<sup>44</sup>. Igualmente san Juan Crisóstomo: «Así como el pan elaborado con muchos granos es tan compacto hasta el punto que los granos ya no se ven.. de la misma manera nosotros estamos estrechamente unidos

---

<sup>42</sup> VFC 25.

<sup>43</sup> *Didachè* 9, 4.

<sup>44</sup> Cyprianus, Epist. 63, 13 (PL 4, 369).

entre nosotros y con Cristo»<sup>45</sup>. San Agustín: «A pesar de ser muchos formamos un solo pan, un solo cuerpo (1 Cor 10, 17). Comprended y gozad: unidad, verdad, piedad, caridad. Un solo pan: ¿Quién es este pan único? Un solo cuerpo, muchos. Recordad que el pan no se hace con un solo grano sino con muchos»<sup>46</sup>.

Haciendo eco de estas imágenes que le tuvieron que quedar impresas desde sus estudios teológicos, don Guanella escribe: «De todos los congregados en la familia... que se haga como si fueran uno solo y de los afectos de cada uno que se forme un solo pan como con los granos de trigo triturados, mezclados, amasados, para después ofrecerse a la mesa común para reavivar con el cuerpo también el corazón de los comensales»<sup>47</sup>; «Es así como con tantos granitos de harina cocidos y amasados se hace un pan que se come en una mesa común, sucede lo mismo con los mínimos pensamientos de cada uno y de los mínimos afectos relativos, se hace un solo alimento del que, acercándose a él, cada uno come hasta saciarse y, comiéndolo, toma vida»<sup>48</sup>.

Para obrar esta masa de cohesión, junto a la caridad, el elemento decisivo es la Regla: «La Regla es un modo de vivir en comunidad, mediante la cual los ánimos se unen como granos de harina humedecida para formar una masa de pasta; por dentro se le mezcla un puñado de levadura, una pizca de divina caridad que prepara la pasta para que se cueza un pan que se distribuya más tarde sobre la mesa a grandes y pequeños, a todos los hombres de la tierra»<sup>49</sup>. Pero ¿Dónde se cuece este pan? ¿Cuál es el fuego, el horno? Es la Eucaristía:

---

<sup>45</sup> J. Chrysostomus, Hom. 24 (PG 61, 200).

<sup>46</sup> A. Augustinus, Sermo 272 (Pl 39, 1247)

<sup>47</sup> SpC 22 (*Massime di spirito...* 1888-89).

<sup>48</sup> SpC975 (*Regolamento interno FSC* 1899).

<sup>49</sup> SpC 1349 (*Regolamento SdC* 1910)

«En este divino Sacramento se encuentra el fuego de la divina caridad desde donde cuece la masa de pasta, el pueblo cristiano y que está a punto de convertirse en pan elegido que se presenta sobre la mesa tanto de la del pobre como de la del rico»<sup>50</sup> .

como «pequeña comunión de los Santos»

**18** Nuestra fraternidad, que él consideraba como una «pequeña Comunión de los Santos»<sup>51</sup>,

---

<sup>50</sup> SpC 580 (*Regolamento FSMP* 1911).

<sup>51</sup> SpC 22 (*Massime di spiito...* 1888-89).

supera el simple nivel de las relaciones humanas:  
está cimentada en la «comunidad con el Padre  
y con su Hijo Jesucristo»<sup>52</sup>.  
En ella, al igual que en la Iglesia,  
Nuestras relaciones de conocimiento y de amor  
Están animadas por el mismo y único Espíritu<sup>53</sup>  
Comportando una íntima comunicación de vida y de gracia.  
Somos deudores los unos de los otros;  
La riqueza interior de cada uno intensifica la unidad,  
Mientras que cada infidelidad, incluso secreta, la mortifica<sup>54</sup>.

## COMENTARIO

De los grandes principios, que son como las líneas maestras de una arquitectura y que inspiran todos los elementos de la construcción, el texto pasa al primer gran sector: la vida de comunión fraterna. Después seguirán los sectores de la comunidad en acción apostólica.

Aquí se enfoca la vida de fraternidad, aquella que se construye cada día en las Casas, en los encuentros, en la fiesta, en la escucha y en la palabra, en la mirada de atención y en el compromiso de caminar juntos adelante.

---

<sup>52</sup> 1Gv 1,3; 17, 22; Fil 1,7.

<sup>53</sup> LG 4, 38; GS 32.

<sup>54</sup> SpC 1254, 1314 (*Regolamento SdC* 1910).



La piedra angular de todo este edificio comunitario se llama «comunidad»; comunidad fraterna. En ella todo está relacionado y en ella todo toma sentido. Por tanto es necesario partir de la «comunidad», *koinonía*, para comprender y vivir el proyecto comunitario.

Don Guanella nos ha entregado una hermosa y profunda institución basada en este proyecto de comunidad animado por la comunión: lo ha llamado «pequeña Comunidad de los Santos».

El artículo retoma la expresión; invita a seguir el camino que por brevedad solo tiene que indicar en su inagotable densidad, haciendo entender que ese trata de edificar la concreta comunidad guaneliana sobre la gran analogía que es la Iglesia. Está formado por dos párrafos.

Nuestro proyecto comunitario: después de todo lo que se ha dicho de los valores, se determina como «pequeña Comunidad de los Santos» siguiendo la pista de lo que es la Iglesia como la gran Comunidad de los Santos.

Por lo tanto presenta algunos aspectos que se derivan de la solidaridad de la vida y de la gracia. Lo dice en positivo: estamos en profunda comunión entre nosotros, por lo que la riqueza interior de cada uno se difunde en el bien del conjunto. Y más adelante en negativo: lamentablemente es cierto también lo contrario, que el mal de cada uno tiene reflejos de decadencia también en la familia de los hermanos; en lo pequeño sucede, en el ámbito comunitario, lo que sucede a lo grande narrado en el pecado original.

## DOCUMENTACIÓN

**Nuestra fraternidad** A la base de la opción vocacional, cuando el candidato llega al borde de la profesión religiosa, hay un proyecto de vida, donde la componente esencial es la comunidad. El tipo de comunidad constituye un elemento

determinante para dedicarse al vínculo con la congregación; uno de los contenidos fundamentales de la alianza recíproca entre el religioso y la familia religiosa se da precisamente por la calidad de comunidad que el instituto se propone realizar. Es justo que nos quedemos con más calma ahora un poco para valorar el tipo de comunidad que, como guanelianos, queremos construir. El texto expresa un “tender hacia”, un proyecto más que un hecho cumplido: la comunidad que entendemos edificar es un diseño que ejecutar es realidad en crecimiento, comparable a la creación que está en acto continuamente, no ya realizada del todo.

«Para entrar a hacer parte de una comunidad como tal, es necesaria la gracia particular de una vocación. En concreto, los miembros de una comunidad religiosa aparecen unidos por una llamada común de Dios en la línea del carisma fundacional, por una típica común consagración eclesial y por una común respuesta en la participación a la experiencia del Espíritu vivida y transmitida por el fundador y su misión en la Iglesia»<sup>55</sup>.

**Que él consideraba** Nunca se podrá prescindir de la referencia al Fundador para cualificar las características típicas de los valores que están a la base y por tanto también en la comunidad.

«**pequeña Comunión de los Santos**» Magnífica expresión, signo de la viva sensibilidad e inteligencia de don Guanella. Lógicamente no nos interesa la estética de los términos, sino la densidad de su contenido. «Sí, sí, creed, esperad, amad la pequeña Comunión de los Santos en vuestra congregación: todas para una y una para todas, en la tierra y en el cielo... Todos para uno y uno para todos. Oh santa Iglesia de Jesucristo, ¡cómo eres santa! Todos para uno y uno para todos: oh caridad de Jesucristo, ahora comprendo cómo has vencido al mundo»<sup>56</sup>. «Y vosotras, Hijas de Santa María de la

---

<sup>55</sup> VFC 2.

<sup>56</sup> SpC 799 (*Vieni meco per le suore missionarie...* 1913).

Providencia, profesad también el artículo de la Comunión de los Santos, y añadid: confío en la Comunión de los Santos; y esperad de obrar bien en la Comunión de los Santos»<sup>57</sup>.

«La comunidad religiosa, en su estructura, no es un simple conglomerado de cristianos en busca de la perfección personal. Mucho más profundamente es participación y testimonio cualificado de la Iglesia-misterio, como expresión viva y realización privilegiada de su peculiar comunión, de la gran *kinonia* trinitaria que el Padre ha querido hacer partícipes a los hombres en el Hijo y en el Espíritu Santo»<sup>58</sup>.

**Al igual que en la Iglesia** La «pequeña» Comunión de los Santos hace referencia a la “grande” de toda la Iglesia. A un nivel más reducido, la comunidad religiosa tiene sentido y vive de leyes que le son propias de esta verdad eclesiológica. Para ambas, el gran principio es el vínculo de la caridad que nos hace ser uno en Cristo: «Nos comunicamos en la misma caridad de Dios y del prójimo y cantamos a nuestro Dios el mismo himno de gloria. De hecho, todos los que son de Cristo, teniendo el Espíritu Santo, forman una sola Iglesia y están unidos entre ellos en él»<sup>59</sup>. Del mismo modo para don Guanella, la comunidad se construye antes que nada «en el vínculo de esa caridad que hace ser a los hombres *cor unum et anima una* (At 4, 32) y por la que Jesucristo oró: Oh Padre, haz que mis discípulos sean uno como tú y yo (Gv 17, 21)»<sup>60</sup>. Pablo VI llamaba la Comunión de los Santos «suave vínculo que a todos nos aúna en Cristo Jesús»<sup>61</sup>.

---

<sup>57</sup> SpC 797 (*Vieni meco per le suore missionarie...* 1913).

<sup>58</sup> VFC 2b.

<sup>59</sup> LG 49.

<sup>60</sup> SpC 973 (*Regolamento interno FSC* 1899).

<sup>61</sup> Paolo VI, Omelia nella basilica di San Clemente, Roma, 17/11/1963 (*Insegnamenti*, I, 323).

«La misma vida fraterna, en virtud de la que la cual las personas consagradas se esfuerzan para vivir en Cristo con un solo corazón y una sola alma (At 4, 32), se propone como elocuente confesión trinitaria»<sup>62</sup>.

**Nuestras relaciones** En la comunión fraterna, a semejanza de la Comunión de los Santos, las relaciones están llenas de misterio. Son de conocimiento y de amor, sí, pero no superficialmente ni siquiera de hechura humana. Poseen esplendor y trascendencia divina: nacen dentro de un proyecto misterioso de gracia, donde participa cada miembro de la comunidad. Como fundamento de la circulación de los bienes sobrenaturales, los miembros de la comunidad (siempre en analogía con la Comunión de los santos), se comunican con la caridad de Dios, con la vida de Él en Cristo, gozan de la presencia del Señor y por lo tanto se adhieren a una comunión interior animada por el Espíritu. «Profundamente integrada en la vida de la Iglesia, Cuerpo Místico de Cristo, la comunidad goza de la presencia del Señor, vive y manifiesta el misterio de la comunión con el Padre y con los hermanos. En ella el único y el mismo Espíritu que nos dona Cristo es la raíz de santidad y de unidad»<sup>63</sup>. «Vosotros habéis mirado esta cándida cadena de plata: el amor de la caridad religiosa; habéis visto también centenares de hermanas, reunidas juntas y unidas por este dulce vínculo que les hace estar como en un paraíso celestial... En esta familia espiritual todas son como un solo corazón y una sola mente; todas para una y una para todas»<sup>64</sup>. La vida de comunidad. ¿En qué consiste? Consiste... sobre todo en estar unidos en fe y en caridad»<sup>65</sup>. «La unión de los corazones y de las mentes con Dios une la vida de Dios con el corazón y con

---

<sup>62</sup> VC 21.

<sup>63</sup> *Costituzioni SdC*, 1972, 7.1.3-4.

<sup>64</sup> SpC 658 (*Regolamento FSMP* 1911).

<sup>65</sup> SpC 1352 (*Regolamento SdC* 1910).

la mente del cristiano»<sup>66</sup>. «Los Siervos de la Caridad tienen que entenderse en común con Dios... porque donde hay más congregados en nombre de Dios, Jesús está en el centro que todo dirige y todo gobierna»<sup>67</sup>.

«De hecho, dan testimonio en un mundo tan frecuentemente dividido y ante todos sus hermanos en la fe, la capacidad de comunión de bienes, del afecto fraterno, del proyecto de vida y de actividad, que les viene de haber acogido la invitación de seguir más libremente y más de cerca a Cristo el Señor, enviado por el Padre para que, primogénito de entre muchos hermanos, instituyera en el don de su Espíritu, una nueva comunión fraterna»<sup>68</sup>.

**Somos deudores los unos de los otros** De la participación vital de comunión en Cristo, el artículo pasa a otra participación de comunión, como lo es la de la circulación de los bienes sobrenaturales: la fe, la esperanza, la caridad, la gracia. La unidad de la vida comunitaria está cimentada por la comunicación de estos bienes.

«Se estimule el fervor de las hermanas en la seguridad dulcísima de participar al bien que cumplen todas las demás en las diferentes regiones con un solo espíritu de fe y den por ello gracias al Señor. Están tan unidas entre ellas, no solo en el santo dogma de la Comunión de los Santos, sino mucho más estrechamente en la paternidad de la misma vocación»<sup>69</sup> ; «En la gran familia cristiana los bienes son comunes: todos para uno y uno para todos»<sup>70</sup>; «Es además útil para todos los Superiores, porque al vivir juntos imitan a los beatos del cielo, los cuales son causa y motivo de gozo de unos con otros

---

<sup>66</sup> SpC 974 (*Regolamento interno FSC1899*).

<sup>67</sup> SpC 1159 (*Regolamento SdC 1905*).

<sup>68</sup> VFC 10.

<sup>69</sup> SpC 731 (*Regolamento FSMP 1911*).

<sup>70</sup> SpC 797 (*Vieni meco per le suore missionarie... 1913*).

entre ellos»<sup>71</sup>; «Los Hijos del Sagrado Corazón deben adquirir con todas sus fuerzas por lo menos una parte de esa sabiduría y de esa experiencia que se da para poner a salvo una congregación de hermanos»<sup>72</sup>; «La congregación... es como el cuerpo humano que se resiente de alegría por cada acto próspero de la vida y se resiente en el dolor por cada sufrimiento de enfermedad»<sup>73</sup>. «*Frater adiuvatur a fratre...* en el instituto también los débiles, siempre de buena voluntad, pueden ser ayudados y casi conducidos por la caridad de los cohermanos»<sup>74</sup>.

«Llevad los pesos los unos de los otros y así cumpliréis la ley de Cristo (Gal 6, 2). El amor de Cristo esparcido en nuestros corazones nos empuja a amar a los hermanos y a las hermanas hasta asumir sus debilidades, sus problemas, sus dificultades. En una palabra: hasta donarnos a nosotros mismos»<sup>75</sup>.

**Mientras que cada infidelidad** La misma solidaridad se desarrolla en la luz o en la tiniebla. Si es verdad que «Los corazones buenos sabemos que hacen descender del cielo copiosas bendiciones divinas... sabemos también que los corazones perversos son de una naturaleza tan maligna que son capaces de atraer sobre la Casa y sobre sus habitantes, las mismas desaprobaciones de Dios y el alejamiento de las gracias y de la asistencia de Dios»<sup>76</sup>. «Allí donde por cada ligero fallo se incurra, conviene enseguida avergonzarse de

---

<sup>71</sup> SpC 974 (*Regolamento interno FSC 1899*); 1328 (*Regolamento SdC1910*).

<sup>72</sup> SpC 934 (*Statuto FSC 1898*).

<sup>73</sup> SpC 1254 (*Regolamento SdC 1910*).

<sup>74</sup> SpC 1151-1152 (*Regolamento SdC 1905*).

<sup>75</sup> VFC 21.

<sup>76</sup> SpC 1314 (*Regolamento SdC 1905*).

uno mismo y arrepentirse del propio error»<sup>77</sup>. «Filotea, tiembla por cada pequeño error, porque cada herida, aunque sea leve, perturba a la caridad fraterna la participación de los bienes de la Comunión de los Santos»<sup>78</sup>.

Será oportuno hacer mención de todo lo que observa don Pellegrini: «Esta unidad no tolera que un cohermano sea abandonado o despreciado; es más, exige una búsqueda recíproca, porque en esta unidad se da la voluntad-misión que Dios nos asigna. Impone las consecuencias prácticas de subsidiariedad y de complementariedad: como deber, deudores el uno hacia el otro. Profundizando este misterio, la gracia, la generosidad, la vida interior fecunda de cada uno, santifica todo el cuerpo; mientras que la debilidad, la infidelidad, aunque estuviera escondida, mortifica la caridad de todo el cuerpo»<sup>79</sup>.

«El ideal comunitario no tiene que hacernos olvidar que cada realidad cristiana se edifica sobre la debilidad humana»<sup>80</sup>. «Ocasión particular para el crecimiento humano y la madurez cristiana es la convivencia con las personas que sufren, que no se encuentran bien en la comunidad, que son por lo tanto motivo de sufrimiento para los hermanos y perturban la vida comunitaria»<sup>81</sup>. «El esfuerzo de aceptación recíproca y el esfuerzo en la superación de las dificultades, típico de las comunidades heterogéneas, demuestran la trascendencia del motivo que las hizo surgir, es decir, la potencia de Dios que se manifiesta en la pobreza del hombre (2Cor 12, 9-10)»<sup>82</sup>.

---

<sup>77</sup> SpC 30 (*Massime di spirito...* 1888-89).

<sup>78</sup> SMC 903 (*Il fondamento* 1885).

<sup>79</sup> P. Pellegrini, *La vita comune guanelliana*, cit., 23.

<sup>80</sup> VFC 26.

<sup>81</sup> VFC 38.

<sup>82</sup> VFC 41.

## vivimos en recíproca pertenencia

**19** Unidos por vínculos tan profundos  
Nos pertenecemos mutuamente;  
Nuestro bien más querido  
Son los miembros de la comunidad<sup>83</sup>.  
La acogida recíproca  
Es la primera expresión de nuestra fraternidad,  
Aceptándonos y respetándonos,  
En la originalidad y condición de cada uno.  
Nos amamos a imitación de Jesús<sup>84</sup>  
Con un amor que reconoce, sostiene y ampara  
A aquellos que el señor nos dona como hermanos.

### COMENTARIO

El tema de la fraternidad religiosa continúa revelándose en una multiplicidad de aspectos, unidos entre ellos por relaciones interiores, cada una de ellas significativa, que aportan a su vez su característica que le es propia.

En este artículo se abre el amplio horizonte de la vida fraterna en la comunidad. A partir de su ministerio, debido a las fuentes de donde brota y a las profundas y sagradas relaciones de las que su realidad está entretejida, el texto se fija en dos puntos principales. Son como dos vetas que nunca se acabarán de explorar completamente:

- Vivimos la comunión fraterna porque somos personas que recíprocamente nos pertenecemos;
- En la comunidad, nuestro bien más querido son las personas que junto a nosotros formamos la misma comunidad.

---

<sup>83</sup> 1Cor 8, 11.

<sup>84</sup> GV 13, 34; 1Gv 3, 16.



Lo que sigue son los frutos que nacen de la vitalidad del árbol: con un poco de coherencia, la verdadera fraternidad religiosa desvela su potencia que hace emerger de las tinieblas y conduce a la luz: «Quien dice estar en la luz y odia a su hermano, está aún en las tinieblas. Quien ama a su hermano, permanece en la luz»<sup>85</sup>.

Por tanto dos párrafos.

- El primero hace de fundamento: acentúa la pertenencia y lo precioso de cada uno, expresadas con tono de afecto.
- El segundo expone las actitudes y comportamientos primarios que siguen a una vida auténtica de comunión fraterna: la acogida y el amor evangélico.

## DOCUMENTACIÓN

**Unidos por vínculos** Nuestra comunidad religiosa nace de vínculos que preceden y superan el simple proyecto humano; no es creación por voluntad humana, sino alianza de comunión que se reciben de Dios. Por estas relaciones, los miembros de la comunidad se encuentran unidos con vínculo comparables a aquellos de la parentela: de ellos se produce una fuerza de cohesión tan profunda y sagrada, que en verdad lleva el nombre de “fraternidad” en el sentido más rico<sup>86</sup>.

«Amar la vocación es amar a la Iglesia, es amar al propio instituto y sentir la comunidad como la verdadera y propia familia»<sup>87</sup>.

**Nos pertenecemos mutuamente** Las analogías bíblicas del Cuerpo místico, de la vid y los sarmientos, se verifican en un nuevo espesor en la realidad comunitaria con una fuerza muy viva de pertenencia. Los miembros del cuerpo se pertenecen

---

<sup>85</sup> 1Gv 2, 9s.

<sup>86</sup> PC 15.

<sup>87</sup> VFC 37.

mutuamente, los hermanos de una familia se dan unos a otros, las ramas de un mismo tronco de vid están unidas entre ellas. Como dice Jesús en relación a sus Apóstoles: «aquellos que me has dado»<sup>88</sup>, lo mismo tiene que decir cada miembro de la comunidad.

El sentido de pertenencia nace del hecho de la llamada, con la que Dios enriquece cada uno de nosotros con principios vitales y con vínculos que nos reenvían a la congregación y entre nosotros, de tal modo que cada uno de nosotros está asignado al otro. De la llamada viene el sentido de pertenencia y de la pertenencia viene el compromiso de la responsabilidad recíproca, tal como sucede entre los hermanos de la misma familia. Del amor de Dios, del don del Espíritu Santo, de la comunión en Cristo, por la que nos convertimos en *filii in Filio*, y de la participación a la misma vocación guaneliana, estamos constituidos en una «familia de hermanos»<sup>89</sup>, como varios «miembros de un cuerpo»<sup>90</sup> o como «sarmientos de la vid»<sup>91</sup>. Por tanto se intuye hasta qué punto sea amplio el sentido de pertenencia por el cual, como en la familia natural, los hermanos y las hermanas están inscritos en el propio ser, ¡casi hasta en la propia carne!

Se comprende por qué el Fundador pida tanto amor por la congregación: «es necesario... que el amor a la congregación sea tal hasta poder llegar a renunciar por ella todo afecto a cualquier cosa o a cualquier persona humana»<sup>92</sup>; «Por eso las personas animadas santamente aman la propia congregación como a la pupila de sus ojos. Ahí el por qué y el cómo las religiosas fervorosas aman a la congregación más que a sí mismas. Frecuentemente se sienten en el ánimo de ofrecer al Señor sus mejores años de la vida para obtener la prosperidad de la congregación»<sup>93</sup>; «El

---

<sup>88</sup> Gv 17, 24

<sup>89</sup> SpC 1078 (*Regolamento interno FSC 1899*).

<sup>90</sup> SpC 1253-1254 (*regolamento SdC 1910*).

<sup>91</sup> SpC 1318 (*Regolamento SdC 1910*).

<sup>92</sup> SpC 1277 (*Regolamento SdC 1910*).

<sup>93</sup> SpC 430 (*Regolamento FSMP 1911*).

afecto de la caridad cristiana... en el cenáculo de la congregación se vive y se siente más que en el cenáculo de la familia»<sup>94</sup>; «Los neo profesos comprendan que la nueva familia es la casa y la familia de la propia religión, más querida y más amada que la familia y la casa de sangre»<sup>95</sup>.

«Para conseguir tan sinfonía comunitaria y apostólica es necesario: celebrar y agradecer juntos... cultivar el respeto recíproco... orientar hacia la misión común»<sup>96</sup>. «Tened los mismos sentimientos y un mismo amor. Poned atención a los intereses de los otros y no solo a los vuestros. Vuestras relaciones recíprocas se fundamentan en el hecho que estáis unidos a Cristo Jesús 8Fil 2, 2-5)»<sup>97</sup>.

**Nuestro bien más querido** Una vez que la gracia de la vocación nos haya sostenido para poder entrar en esta óptica de la fe, hasta el punto de sentirse grabados dentro de sí a los propios hermanos, nace espontáneamente el sentido de valor que se alimenta en el corazón en relación a los miembros de la comunidad. Y no ya por principios generales sobre la dignidad de la persona humana, sobre la belleza del misterio humano, sobre el infinito tesoro que es la personalidad: todas estas cosas son ciertas y sobre las cuales nosotros los guanelianos llevamos una sensibilidad muy especial por lo característico del carisma y la misión tan específica. Pero en la comunidad las cosas adquieren una tonalidad diferente, hecha de afecto, de concreción, de rostro familiar; efectivamente son estas personas concretas, con sus nombres, que me son queridas, preciosas y dignas, por el mismo hecho que son mis hermanos y que me pertenecen. Las grandes cosas que el Concilio Vaticano II ha dicho del hombre se verifican aquí, en cada uno de los hermanos: que si este cohermano no realiza las grandes fórmulas del hombre “gigante” por pensamiento, por saber,

---

<sup>94</sup> SpC 656 (*Regolamento FSMP* 1911).

<sup>95</sup> SpC 1184 (*Regolamento SdC* 1905).

<sup>96</sup> VFC 40.

<sup>97</sup> VFC 33.

por eficacia, por interioridad.. lo importante es que es mi hermano: y por lo tanto el más querido entre todos.

Don Guanella llevaba consigo esta psicología, cuando hablaba de nosotros «pequeñitos, pequeñitos»<sup>98</sup> si los comparaba con los grandes: una familia pequeña pero todavía una familia querida por la que se entusiasmaba y por la cual se consumía: «Y los buenos Siervos de la Caridad, que por tantos años seguidos y que durante tantos días han socorrido con fe a los pobres; estos buenos Siervos de la Caridad que aún están vivos nunca decían que era suficiente en la obras de caridad y de sacrificio; estos buenos Siervos subirán arriba con Jesucristo y poseerán aquel reino que el Señor en su infinita bondad les ha preparado desde el principio de la creación»<sup>99</sup>.

«En medio del pequeño y operoso rebaño estaba, como regla viviente y activa, el mismísimo Fundador. Él multiplicaba maravillosamente su energía distribuida entre los compromisos que se le acumulaban a él solo de proveer las necesidades financieras... de avivar alrededor de la Casa naciente la propaganda oportuna, de cuida de la formación y la camino moral de las monjas, de vigilar la disciplina... de dispensar a los huerfanitos, a los ancianos, a los aspirantes, el pan de la piedad y el de la ciencia en las homilías, en las meditaciones, en las conferencias, en las lecciones»<sup>100</sup>.

Si «cada fragmento de comida es gracia del Señor»<sup>101</sup> hacia quien se debe respeto y dedicación, cuánto más es gracia el don de las personas que el Señor pone a nuestro lado, como viene expresado en la última línea del presente artículo.

**La acogida recíproca** el tema se extiende entre los cruces de la vida de las relaciones interpersonales, marcada por actitudes y comportamientos que van en consonancia con todo lo que ya se ha expresado arriba.

---

<sup>98</sup> SpC 1259 (*regolamento SdC* 1910).

<sup>99</sup> SpC 1233 (*Regolamento SdC* 1910).

<sup>100</sup> VSO, 176.

<sup>101</sup> SpC 1337 (*Regolamento SdC* 1910)

La primera forma que el texto pone en relieve en la comunión fraterna es la de la acogida. En la comunidad, tiene que ser grande la atención que se presta al espíritu de acogida. Con cada esfuerzo, afinándose cada día en la caridad, es necesario saberse acoger tal como se es; de la misma forma que sucede en una familia, cuando nace un hijo, es indispensable que los padres sepan educar y acogerlo con un corazón rico de amor y de respeto porque el que acaba de llegar es: don de Dios, don de vida. «Por lo tanto, acogeos unos a otros como Cristo os acogió a vosotros, para gloria de Dios»<sup>102</sup>.

Aceptarse y respetarse, con los propios talentos y los propios límites: «No todos los sarmientos de la vid son igual de fuertes ... [algunos] están más cerca de la madera de la vid y... son más capaces de absorber el vigor de la misma»<sup>103</sup>. «El instituto reciba con gratitud al Señor y con satisfacción para sí aquellos sujetos que, si bien escasos y apenas mediocres, la divina Providencia nos envía. A quien está en la Iglesia se le compara con quien recibe cinco talentos, o dos talentos, o siquiera un solo talento»<sup>104</sup>. Por tanto, «tengan cuidado como con el veneno, de toda confrontación; es más, los Siervos de la Caridad tienden a inclinarse y a servir de ayuda recíproca los unos a los otros»<sup>105</sup>.

«La comunidad religiosa se convierte entonces en el lugar donde se aprende cotidianamente a asumir esa mentalidad renovada que permite vivir la comunión fraterna a través de la riqueza de los diferentes dones y, al mismo tiempo, empuja estos dones a converger hacia la fraternidad y hacia la corresponsabilidad en el proyecto apostólico»<sup>106</sup>.

**En la originalidad y condición de cada uno** Con generoso respeto y en el esfuerzo de amar a cada uno por lo que es, el

---

<sup>102</sup> Rm 15, 7.

<sup>103</sup> SpC 1318-1319 (*Regolamento SdC* 1910).

<sup>104</sup> SpC 1269 (*Regolamento SdC* 1910).

<sup>105</sup> SpC 1270 (*Regolamento SdC* 1910).

<sup>106</sup> VFC 39.

camino se muestra no tan sencillo; se trata de mirar al hermano de la misma manera que lo mira Dios, que ama a cada uno con un amor único e irrepetible.

Detrás de la formulación explícita, el texto nos muestra en filigrana la gran teología bíblica de la vocación como llamada personal, que siempre se revela como la relación y la historia de *partners* que están ante un Yo-Tú, cada uno con su rostro y con su nombre: Dios nos conoce<sup>107</sup>, nos llama por nombre<sup>108</sup>, nos forma con amor infinito desde el seno materno<sup>109</sup>, nos constituye, nos ayuda y nos envía<sup>110</sup>. Del mismo modo debemos hacer nosotros, imitando al Padre<sup>111</sup>.

Nuestro Fundador nos recomienda: «El Superior general tiene un especial conocimiento de las capacidades, de las actitudes, de las inclinaciones de los miembros del instituto, para que de este modo pueda dar seguramente a cada uno las competencias que le son propias y que se adaptan más a los talentos de naturaleza y de gracia de cada uno de los miembros<sup>112</sup>. Siempre hablando del Superior general, el Fundador afirma: «Como buen Pastor, debe conocer sus ovejas y las ovejas deben conocer al pastor»<sup>113</sup>. Y añada: «Debe conocer personalmente las actitudes, las inclinaciones de cada estudiante»<sup>114</sup>. Hablando de las Superiores de la Casa de las hermanas afirma: «Tengan en cuenta con ojos de fe a las personas y a las cosas de la Casa, y reflexionen que las personas don de Dios, que don de Dios

---

<sup>107</sup> Sal 139.

<sup>108</sup> Ger 1, 4; Is 49. 1-6; Mc 3, 16ss.

<sup>109</sup> Is 49,1.

<sup>110</sup> Dt 32, 6.

<sup>111</sup> Mt5, 48; 1Pt 1, 16; Lc 6, 36.

<sup>112</sup> SpC 1160 (*Regolamento SdC* 1905).

<sup>113</sup> SpC 1329 (*Regolamento SdC* 1910).

<sup>114</sup> SpC 1001-1002 (*Regolamento interno FSC* 1899).

son las mismas cosas materiales y entonces todas las personas tienen que ser tratadas con alto respeto»<sup>115</sup>.

**Nos amamos a imitación de Jesús** Se nos indica el máximo ideal del amor evangélico que tiene que realizarse cada día, con paciente dedicación. Aquí el texto abre la vía, después cada uno tomará en ella su camino, según la gracia, la virtud, el grado de santidad.

Será sobre la verdad y cualidad de este valor que hará que las situaciones se acerquen o se alejen de las «bienaventuranzas» cantadas por el salmista: «*o quam bonum et quam iucundum habitare fratres in unum!* Para gozarse con un bien así, es necesario que nosotros, Siervos de la Caridad, vivamos concordados como verdaderos hermanos en Jesucristo y como sus dignos cooperadores»<sup>116</sup>; «¡Qué hermosa es la vida religiosa para todos lo que comprenden su valor! Qué admirable el vínculo de la caridad que de este modo hace confluir los ánimos»<sup>117</sup>; «Me consuelo con la caridad que reina entre vosotros y os deseo que sigáis cada vez más unidos en la caridad de Jesucristo y evitar todos los defectos y peligros que en la práctica misma se oponen»<sup>118</sup>. «Es hermoso vivir en comunidad cuando de todo se hace un mismo modo de pensar y de querer»<sup>119</sup>; Os deseo que crezcáis en aumento de espíritu religioso y de virtud... y podáis... gustar plenamente el *Quam bonum et quam iucundum habitare fraatres in unum!*»<sup>120</sup>.

«Todas estas personas, mientras ponen en acto el disceplado evangélico, se dedican a vivir el mandamiento nuevo del Señor, amándose los unos a los otros como Él nos

---

<sup>115</sup> SpC 249 (*Regolamento interno FSMSP 1899*).

<sup>116</sup> SpC 1382 (*Lettere circolari SdC 20/10/1910*).

<sup>117</sup> SpC 1349 (*regolamento SdC 1910*).

<sup>118</sup> SpC 1376 (*Lettere circolari SdC 25/12/1908*).

<sup>119</sup> SpC 1389 (*Lettere circolari SdC 25/04/1911*).

<sup>120</sup> SpC 1422 (*Lettere circolari SdC 11/12/1914*).

amó (GV 13, 34)»<sup>121</sup>. «Una fraternidad rica de gozo es un verdadero don de lo Alto a los hermanos que saben pedírselo y que saben aceptarse comprometiéndose en la vida fraterna con confianza en la acción del Espíritu. Se cumplen así las palabras del salmo: Mira qué bueno y qué tierno es que los hermanos vivan juntos... Allí el Señor otorgó su bendición y la vida para siempre (Sal 133, 1-3)»<sup>122</sup>

## y edificación

**20** Aunque limitados y frágiles, todos empleamos  
Las mejores energías para crear un ambiente<sup>123</sup> apto  
Que favorezca el desarrollo de cada persona  
Según la gracia, las propias cualidades  
Y las íntimas aspiraciones de corazón.  
Por su parte caada uno, sin pretender  
Ser llevado por los demás, concurre activamente  
Al crecimiento de la comunidad con los talentos que ha  
recibido<sup>124</sup>  
Y se empeña en progresar en una vida santa.  
En el esfuerzo de armonizar  
Las exigencias de la persona y de la comunidad,  
nos ayuda el señor y nos anima la certeza  
que el hombre se realiza en la medida  
de su amor oblativo a Dios y al prójimo<sup>125</sup>.

---

<sup>121</sup> VC 42.

<sup>122</sup> VFC 28.

<sup>123</sup> ET 33, 39.

<sup>124</sup> Mt 25, 14; 1Pt 4, 10; SpC 1337 (*Regolamento SdC* 1910).

<sup>125</sup> Lc 9, 24; GS 38.



## COMENTARIO

En la vida de comunidad son muy altos los objetivos que los miembros tienen en proyecto. Con una única vocación, de hecho, ellos han sido llamados a adentrarse en una doble comunión: con Dios en una intimidad filial y con la de la familia con los hermanos, como ya se reseñaba en el artículo anterior. Son dos comuniones de exigencias infinitas, para profundizar y para buscar incesantemente a lo largo de toda la vida con «las mejores energías».

El primer elemento de atención que se ha señalado en el texto es sin duda alguna el ambiente, como lugar de crecimiento y de comunión y del que se tiene una absoluta necesidad para que se desarrolle la vida religiosa tanto a nivel personal como comunitario.

El segundo viene dado por el proyecto común, compartido, comunicado y acogido por todos y vivido como una fuerza unificadora.

Un tercer campo de atención está constituido por el delicado equilibrio entre promoción personal y promoción comunitaria.

El artículo concluye con un último dato fundamental que no puede ser nunca olvidado: la armonía de la comunión fraterna, con todas sus dialécticas, es posible porque nos sostiene el Señor y porque se tiene confianza de las personas que se abren con amor oblativo.

Estas cosas se expresan en tres párrafos:

- Que el ambiente se adapte al crecimiento de las personas.
- Es necesaria la aportación de cada uno para la comunidad.
- Las dos grandes fuerzas son: la que viene del Señor y la que brota del corazón humano capaz de amar.

El primer párrafo ofrece la prospectiva con un movimiento desde la comunidad al individuo; el segundo expresa el movimiento inverso, del individuo a la comunidad; el tercero contiene, con mucho realismo, el sentido del límite pero también de la esperanza de lograrlo en este compromiso árduo que el Señor nos confió.

## DOCUMENTACIÓN

**Aunque limitados y frágiles** Ante los valores de la comunidad que el Evangelio propone en estado puro y que las primeras comunidades de los *Hechos de los Apóstoles* tendían a vivir con el fervor y la ingenuidad de la conversión total e incondicional, es normal tomar conciencia de los propios límites, sin idealismos y sin ilusiones. Entremos en la comunidad así como somos, con nuestras pobreza<sup>126</sup>. Aún con la pobre harina de la que estamos hechos, intentamos hacer un buen pan. «¿Acaso hay algún hombre que se pueda pretender sin defecto? El Señor ha sacado a los hombres del barro de la tierra y los ha hecho frágiles, para que se sintieran siempre humildes; porque Dios, en su potencia y bondad, quería para sí la gloria de ensalzar a estos hombres»<sup>127</sup>.

«El ideal comunitario no debe hacer olvidar que cada realidad cristiana se edifica sobre la debilidad humana. La comunidad ideal perfecta no existe todavía»<sup>128</sup>. «En una comunidad verdaderamente fraterna, cada uno se siente corresponsable de la fidelidad del otro; cada uno da su contribución para que exista un clima sereno de comunión de vida, de comprensión, de ayuda recíproca»<sup>129</sup>.

**Las mejores energías** Sí, porque se tiene conciencia que en esto nos jugamos algo esencial en la propia vocación. Nunca será suficiente decir con fuerza en qué medida sea absoluta la necesidad de crear un ambiente adecuado al desarrollo de la doble comunión con Dios y entre nosotros, como ya se citaba anteriormente. Entonces es necesario poner con decisión la mano en el arado. Desde aquí se podrá

---

<sup>126</sup> ET 7.

<sup>127</sup> SpC 1248, 1262 (*Regolamento SdC* 1910).

<sup>128</sup> VFC 26.

<sup>129</sup> CVFC 57.

medir todo lo que se ha dicho en el artículo anterior acerca de la acogida<sup>130</sup>.

**Un ambiente apto que favorezca** El texto de las Constituciones traza aquí un programa extremadamente comprometido. Cada ser viviente tiene necesidad de un ambiente apto para él. Es ley de vida. Para que un viviente se pueda desarrollar necesita de su *hábitat*. El pescado necesita el agua, el pájaro el aire para vivir; al Fundador le gustaban mucho estas semejanzas: «¿Puede el pescado vivir fuera de su agua y el pájaro fuera de su aire?»<sup>131</sup>. «Como el pájaro vuela en el aire y el pescado se desliza por las aguas, de la misma forma, oh Filotea, tu alma debe moverse continuamente en Dios, respirar a Dios»<sup>132</sup>. Nadie puede huir de esta necesidad vital: se piense en los dramas humanos causados por los ambientes en ruinas. También la vida comunitaria tiene necesidad de su ambiente. Ella también es una vida que exige por lo tanto un clima proporcionado; cuanto más exigente es la llamada a convertirse en signo de caridad evangélica, tanto más nitido y fervoroso tiene que ser el ambiente de la comunidad.

Si tenemos que «tener la caridad de los primeros fieles de los que, admirando el fervor, los paganos llegan a decir *Videte quomodo se diligunt*»<sup>133</sup>, necesitamos enraizar un *humus* adecuado: «¿Sentís vosotros la necesidad de tener una virtud tal que pueda atender a las diferentes necesidades de esta Casa? - Lo conozco, y conozco también que soy indigna de pertenecer a esta Institución. Pero de igual modo creo tener un vivo deseo de adquirir las virtudes que me faltan y espero que para conseguirlo mucho me ayudará permanecer unida a estas buenas hermanas, que me ayudarán con sus oraciones, buenos ejemplos y correcciones, y es por esto que humildemente pido poder ser admitida a

---

<sup>130</sup> SpC 23-24 (*Massime di spirito...1888-89*).

<sup>131</sup> SMC 269 (*Vieni meco* 1883).

<sup>132</sup> SMC 908 (*Il fondamento* 1885).

<sup>133</sup> SpC 973 (*Regolamento interno FSC* 1899).

este pío instituto». De este modo don Guanella lo proponía en la fórmula de acogida de las candidatas al noviciado»<sup>134</sup>.

El tema del ambiente debe ser replanteado continuamente para que los miembros de la comunidad puedan crecer: «Los miembros se han unido para constituir el instituto y para encontrar, con la ayuda mutua, un apoyo en el camino hacia la virtud, un vínculo de amor fraterno, una fuerza de virtud de caridad para tener no solo el pan material de la vida, sino para garantizarse el que es el amor fraterno de verdadera predilección»<sup>135</sup>.

**Que favorezca el desarrollo** Anteriormente se ha afirmado que el bien más querido en la comunidad son sus propios miembros. La comunidad está hecha de personas, que en toda la creación son la realidad más elevada y preciada<sup>136</sup>. Así como en la familia no hay una oposición entre el bien de los hijos y el de la comunidad familiar, y todo está orientado a promover el crecimiento de cada uno, sucede lo mismo en la comunidad religiosa: no hay oposición entre la promoción del individuo y el crecimiento del conjunto. Cada religioso es diferente, original, con su propia personalidad. Se nos indican tres zonas del profundo humano en cada persona: cada cohermano tiene su gracia que le viene de Dios; tiene dones naturales y tiene sus íntimas inspiraciones del corazón que le son propias<sup>137</sup>. Estos elementos particulares son como las semillas que se ponen dentro de la persona; forman en cierta medida el bagaje de las cualidades y de las fortalezas que lo hacen vivir y a crecer.

Todos en la comunidad convergen en esta dirección de participar en el desarrollo de cada hermano, para que se convierta en ese hombre evangélico y en ese hombre adulto en el que debe convertirse. «El hombre nuevo de que habla San Pablo ¿no es acaso como la plenitud eclesial del Cristo y

---

<sup>134</sup> SpC 155 (*Norme principali per un Regolamento interno...* 1894); SpC 976 (*Regolamento interno FSC* 1899).

<sup>135</sup> SpC 1305, 1248 (*Regolamento SdC* 1910).

<sup>136</sup> *Summa Theologica*, I, 30, 4, c.

<sup>137</sup> LG 44.

al mismo tiempo la participación de cada uno de los cristianos a esta plenitud? Una orientación hecha de este modo podrá hacer de vuestras familias religiosas el ambiente vital que desarrollará la semilla de la vida divina, sembrada desde el Bautismo en cada uno de vosotros y a la que vuestra consagración si se vive integralmente, la podrá permitir producir sus frutos con gran abundancia»<sup>138</sup>.

También la comunidad religiosa vale lo que el Concilio afirma en cuanto a la interdependencia entre las personas y la sociedad humana: «De hecho, el principio, el sujeto y el fin de todas las instituciones sociales es y debe ser la persona humana, como la que por su naturaleza tiene una elevada necesidad de socializar. Puesto que la vida social [para nosotros: comunitaria] no es algo exterior al hombre, el hombre crece en todas sus capacidades y puede responder a su vocación a través de las relaciones con los demás, en los deberes mutuos, en el diálogo con los hermanos»<sup>139</sup>.

«En la renovación de estos años, aparece la comunicación como uno de los factores humanos que adquieren una creciente relevancia para la vida de la comunidad religiosa. Para convertirse en hermanos o hermanas, es necesario conocerse»<sup>140</sup>. «Sin el diálogo y la escucha se corre el riesgo de llevar existencias contrapuestas o paralelas, lo cual se aleja bastante del ideal de la fraternidad»<sup>141</sup>.

**Cada uno....concurre activamente al crecimiento de la comunidad** Por una parte la comunidad concurre al desarrollo de la persona intentando construir un ambiente de respeto y de ayuda; por otra parte se está juntos para crecer juntos, llamados para formar una unidad de sujetos deferentes y libres, pero en comunión. Aunque por este aspecto, la vida comunitaria verifica en analogía la notoriedad de la catolicidad de la Iglesia, pueblo de Dios uno

---

<sup>138</sup> ET 38.

<sup>139</sup> GS 25.

<sup>140</sup> VFC 29.

<sup>141</sup> VFC 32, 35.

y único en relación a cada una de las naciones, estirpes y cada uno de los fieles: «En virtud de esta catolicidad, cada una de las partes ofrecen sus propios dones a las otras partes y a toda la Iglesia, y de este modo la totalidad y lo particular se refuerzan, comunicándose cada una con las otras y obrando en concordancia para que se complete la unidad»<sup>142</sup>. «Que cada uno de vosotros ponga al servicio de los demás los dones que haya recibido»<sup>143</sup>.

«Que cada uno lleve el peso del propio hermano, así como se goza del apoyo del hermano»<sup>144</sup>. «Además es necesario que cada uno, según sus capacidades y el don de Dios, preceda con el ejemplo de una vida muy sobria y mortificada»<sup>145</sup>.

Bajo el ámbito de poner a disposición los propios dones se tendrían que dar también los temas del esfuerzo, del espíritu de sacrificio, del «quien quiera salvar su propia vida la perderá y quien la pierda por mi causa, la salvará»<sup>146</sup>. Por tanto, «el Siervo de la Caridad cultive las virtudes y las disposiciones del ánimo que hagan posibles y desarrollen la vida en común: la lealtad, la gentileza en los modales, el espíritu de adaptación, el aprecio de los cohermanos y de sus talentos, el sentido de responsabilidad, la disponibilidad y el colaborar con esmero y sacrificio de sí»<sup>147</sup>.

**En el esfuerzo de armonizar juntos** Es este un esfuerzo al que todos están llamados a participar de forma activa. El texto, con mucha elegancia dice que es un objetivo difícil y subraya que la comunidad se construye a través del compromiso y de la responsabilidad de personas libres, interpeladas a ser sujetos y protagonistas de la comunión

---

<sup>142</sup> LG 13; AG 6.

<sup>143</sup> 1Pt 4, 10.

<sup>144</sup> SpC 1031 (*Regolamento interno FSC1899*).

<sup>145</sup> SpC 1337, 1231 (*Regolamento SdC 1910*).

<sup>146</sup> Lc 9, 24.

<sup>147</sup> *Costituzioni SdC*, Roma, 1972, 7.3.1.

fraterna. La actuación de la unidad pasa a través de la acogida de la diversidad y de la cooperación. Es por tanto siempre una obra nueva y siembre en devenir, siendo a su vez obra de libertad humana y también de libertad divina puesto que el espíritu es un creador inefable.

«La comunidad religiosa, consciente de sus responsabilidades en relación a la gran fraternidad que es la Iglesia, se convierte en un signo de la posibilidad de vivir la fraternidad cristiana, así como del precio que es necesario pagar para la construcción de toda forma de vida fraterna»<sup>148</sup>.

**Nos ayuda el Señor** La presencia del señor es a la vez causa y signo de comunidad cristiana. Cada vez que en una comunidad se verifica que los hermanos están unidos en una fe y se aman, ellos son un signo que Jesús está en medio de ellos. Del mismo modo la presencia del Señor hace ser comunidad de Iglesia nuestro estar juntos; «donde dos o tres se reúnen en mi nombre, yo estoy allí en medio de ellos»<sup>149</sup>.

Él es quien infunde el aliento para imprimir fervor a los compromisos de la comunidad aunque estos sean difíciles: «Estos hechos se pueden conseguir más vivos y eficaces en la soledad con Dios y en el círculo de los hermanos, en medio del cual está Jesucristo con su gracia»<sup>150</sup>.

**Amor oblato** La comunidad, en definitiva, es obra de amor. La unidad fraterna se produce solo por una aceptación libre del otro, por la conciliación permanente de sujetos diferentes, por la generosidad y la responsabilidad de hacerse cargo de los hermanos y del proyecto que se les confía como papel de la comunidad. Todo esto es un amor grande, maduro, oblato, de calidad evangélica, que solo las

---

<sup>148</sup> VFC 56.

<sup>149</sup> Mt 18, 20; SpC 1321 (*Regolamento SdC* 1910).

<sup>150</sup> SpC 976 (*Regolamento interno FSC* 1899), 1159 (*regolamento SdC* 1905).

personas que han crecido en la plenitud de edad en Cristo pueden tener»<sup>151</sup>.

«Los cohermanos tienen que dedicarse con tal amor puesto que el Señor ama sobre todo a quien se da por entero. El amor ferviente a Dios produce un sentimiento cálido de caridad hacia el prójimo, porque el amor a Dios no se distingue del amor hacia el prójimo. Un amor de prójimo dulce y suave es el mejor regalo que se pueda tener aquí abajo de Dios. Con la caridad todo se sufre, con la caridad todo se logra»<sup>152</sup>.

«Si es cierto que la comunión no se da sin la entrega oblativa de cada uno, es necesario entonces que desaparezcan desde el principio las ilusiones de que todo tiene que venir de los demás y que si ayudas a descubrir con gratitud todo lo que ya se ha recibido y se está recibiendo de hecho de los demás»<sup>153</sup>. «El amor de Cristo esparcido en nuestros corazones nos empuja a amar a los hermanos y hermanas hasta asumir sus debilidades, sus problemas, sus dificultades. En una palabra: hasta darnos a nosotros mismos»<sup>154</sup>.

---

<sup>151</sup> Ef 4, 11.

<sup>152</sup> SpC 946 (*Costituzioni FSC* 1899).

<sup>153</sup> VFC 24.

<sup>154</sup> VFC 21.